

## Tercera parte: desafios y futuro del judaísmo

Antisemitismo y las relaciones Ydn y Goym

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. Antisemitismo y las relaciones Ydn y Goym. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 91-96. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

## ANTISEMITISMO Y LAS RELACIONES YDN Y GOYM

**C**readores del esperanto, proyecto cosmopolita que deseaba sustituir las lenguas nacionales, con un porcentaje relativamente alto en relación al conjunto de la población de militantes comunistas y empresarios capitalistas, los judíos fueron transformados con facilidad en un chivo expiatorio por todos aquellos que procuran un culpable externo para los males de las sociedades modernas, en particular en situaciones de crisis económica. Los judíos son entonces transformados en un poder invisible, organizadores de conspiraciones que explicarían el orden mundial y las transformaciones que generan incertidumbre y miedo frente al futuro.

La orientación para la innovación y el éxito social de los judíos produjo sentimientos contradictorios, reacciones de admiración y/o odio que se nutren de las contradicciones inherentes a los valores de la modernidad, al mismo tiempo que dan continuidad y/o actualizan viejos prejuicios asociados a la Iglesia Cristiana y al Islam. El judío sobresale en un mundo con valores igualitarios, es fuertemente solidario en sociedades individualistas, es innovador y abierto a lo nuevo, pero consigue de alguna forma mantener sus tradiciones. Los judíos no se encuadran en las categorías de nación, clase social, corporación o etnia, que utilizamos para comprender los agrupamientos en las sociedades modernas.

En personas, ideologías y culturas orientadas para el futuro, el judío es valorado y en aquellos que romantizan el pasado, el judío tiende a ser representado como destructor de un mundo idealizado. La asociación de los judíos e Israel con Estados Unidos produjo una alianza esdrújula entre fundamentalistas islámicos y grupos de militantes antiglobalización.

Siglos de percusiones transformaron el antisemitismo en la clave de interpretación que los *Ydn* (*Ydn* es la auto-denominación, en el plural, de los judíos en Ídish) usaron para comprender su relación con los *Goym* (no judío, así denominados en el Talmud, aunque en la versión bíblica *goym* se refiera genéricamente a todos los pueblos, inclusive el judío). Esta tendencia es comprensible, si bien que criticable cuando produce conductas xenofóbica en un grupo que experimentó por siglos la humillación, persecución y el trauma enorme del Holocausto.

El sentimiento profundo de fragilidad de la condición judía es difícil de transmitir en el mundo contemporáneo, donde tantas personas y pueblos pasan necesidad, sufrimiento y opresión. Pues si los judíos fueron víctimas por largos siglos, hace décadas que viven en general en una situación de prosperidad, aunque existan mucho más judíos pobres que lo que el imaginario popular reconoce.

Muchos no judíos no entienden por qué los judíos se auto-representan como víctimas cuando fueron tan exitosos socialmente, mientras para los judíos la inexistencia de persecuciones en la mayoría de los países donde viven no elimina el miedo de que el antisemitismo pueda resurgir.

El miedo no es irracional, aunque ciertas expresiones de él puedan serlo. En tanto las sociedades no se asuman como responsables por sus problemas, en lugar de transferir la “culpa” a terceros, el antisemitismo continuará siendo un peligro potencial. En particular, la experiencia histórica muestra que, en situaciones de crisis económicas o políticas, algunos líderes buscan un chivo expiatorio a quien responsabilizar por el malestar social. Los judíos cumplieron este papel en el siglo XIX y en la primera mitad del XX. En la actualidad, en la mayoría de los países musulmanes, el antisemitismo, junto con el antiamericanismo, cumple el papel de chivo expiatorio de las dificultades culturales de adaptación al mundo moderno.

Situación hasta cierto punto similar se da en relación a los israelíes. Les cuesta entender la simpatía de buena parte de la opinión pública internacional con los palestinos, que viven en su mayoría en condiciones de pobreza y opresión, mientras ellos usufructúan un alto nivel de vida y son una mini-potencia militar. Pero, la percepción de los israelíes no es simple autoengaño. Es alimentada por críticos de la política externa de Israel que tienen una condescendencia irresponsable con los grupos que proponen su destrucción, confundiendo el objetivo, legítimo, de la causa palestina de creación de un estado propio, con las ideologías y los líderes a ella asociados, muchos de los cuales tienen una agenda política potencialmente genocida.

La dificultad de comunicar la fragilidad de la condición judía y el peligro del antisemitismo ha llevado a la mayoría de los líderes comunitarios a denunciar en forma a veces histérica cualquier expresión que pueda tener una connotación negativa del judío o de las políticas del Estado de Israel. Sin duda, existen claros actos antisemitas, que deben ser denunciados y combatidos, pero en nada ayuda denominar cualquier

comentario de crítica a la política de los gobiernos israelíes como antisemita. Igualmente no contribuye llamar cualquier acto pre-conceptuoso como antisemita en el sentido de estar cargado de odio y promover la negación de la humanidad de los judíos. Sé que se trata de un argumento que puede ser usado por antisemitas/racistas/sexistas. Cada caso debe ser ponderado, pero la hipersensibilidad del oprimido no justifica la confusión de cualquier expresión políticamente incorrecta con odio racial.

Aclaremos que no estamos justificando expresiones indebidas. Ellas deben ser combatidas, pero con la ponderación debida en cada caso. Porque infelizmente el racismo, sexismo, etc. pueden producir una industria de victimización, de líderes e instituciones que se proyectan por la denuncia, llevándolos a presentar una versión distorsionada o inflada de los hechos.

Un comentario mal elaborado en torno a raza, religión, sexo o etnia no transforma a alguien en racista, antisemita, homofóbico o sexista. El concepto de racismo esconde una diversidad de situaciones. Un comentario prejuicioso no significa que el individuo esté dispuesto a entrar en el Ku Klux Klan o en el partido nazista o que esté imbuido de odio racial. La mayoría de las personas que hacen estos comentarios se disculpa cuando se concientiza que hirió la sensibilidad de alguien.

Todos los pueblos y grupos poseen prejuicios, estereotipos negativos, chistes, sobre otros grupos y sus vecinos. Sin duda los grupos que asocian estos prejuicios a historias de opresión son más sensibles a ellos. Pero eso no debe obliterar la comprensión de que se trata de un fenómeno generalizado, producido por la tendencia natural de cada cultura a verse a sí misma como poseyendo cualidades mejores que las otras, que exige sobre todo una actitud pedagógica.

El respeto por la sensibilidad ajena y más aún en el espacio público, sea en relación a objetos sagrados o a grupos que sufrieron discriminación, humillación y persecución, es fundamental para construir una sociedad donde nadie sienta negada su dignidad humana. Este objetivo, sin embargo, es un ideal en dirección al cual procuramos caminar, pero que es construido a partir de un bagaje cultural, donde hábitos lingüísticos, formas de humor y prejuicios inconscientes están presentes. Como señalaba Sartre, las personas no se dividen en racistas y anti-racistas, sino entre los que los que se acomodan y los que enfrentan el racismo que cada uno lleva dentro de sí.

La tendencia excesiva a gritar “fuego” es típica de muchas instituciones y líderes comunitarios que tienen en el antisemitismo su razón de ser y el único tema a comunicar. Sin duda existen fuegos e incendios y sobre ellos debe ser concentrado el combate, y, en el resto, actuar pedagógicamente, no denunciativamente.

No podemos olvidar que comentarios con alguna connotación negativa sobre los goym son algo relativamente común en una conversación dentro de un grupo de judíos. ¿Esto implica odio, negación de la humanidad del otro, voluntad destructiva? Ciertamente no. Lo que no elimina el hecho que la realidad histórica del antisemitismo permitió al judaísmo institucionalizado, inclusive a los intelectuales judíos, obliterar y no enfrentar las dimensiones problemáticas que muchos judíos presentan en sus relaciones con los no judíos (goym).

Esto lleva a la necesidad de enfrentar el *anti-goysmo* o *goy-fobia* que, en mayor o menor proporción, existe entre los judíos y que fue generado y reforzado por la larga historia de persecución. El argumento de que el anti-judaísmo llevó a masacres y el anti-goysmo es inocuo es, desde ángulo en que estoy discutiendo el asunto, irrelevante. Para transformar el mundo el humanismo debe ser cultivado transformando tanto los grupos dominantes como por los dominados.

Seamos claros, no se trata de explicar el antisemitismo por las características judías, pues el odio se alimenta de sí mismo y no de las características del otro. No se trata tampoco de desconocer la importancia de luchar contra el antisemitismo. Pero lo que está también en juego es identificar características que deben ser mudadas no para agradar al otro, sino para actuar sobre aspectos que limitan la capacidad del judaísmo de avanzar en el proceso de integrar valores humanistas y humanizar la condición judía. Inclusive superando la tendencia a verse en demasía a través de la mirada de los no judíos.

El judaísmo del siglo XXI deberá realizar un esfuerzo de autoanálisis y auto-transformación de sus relaciones con los goym. Los mandamientos de la Biblia, radicalizados por la interpretación talmúdica, tenían como una de sus funciones separar judíos de no judíos. Esta separación, como en todas las culturas pre-modernas, estaba asociada a una valoración de la propia cultura y a la desvalorización de la extranjera (cristianos y paganos, fieles e infieles, romanos y bárbaros) y que continuó en la modernidad,

muchas veces al servicio de ideologías colonialistas y racistas, contaminando inclusive grupos oprimidos.

El judaísmo rabínico tradicional terminó cerrando el mundo judío sobre sí mismo y sus valores referidos fundamentalmente al mundo judío y en general predominaron las interpretaciones que separan y oponen judíos y no-judíos (en el judaísmo ultraortodoxo, por ejemplo, el descanso sabático sólo puede ser quebrado para salvar una vida judía, no la de un goy).

La Biblia cuenta que Dios creó la humanidad, no a los judíos, a su imagen. En ella aparece permanentemente el mandamiento de respeto por el “extranjero que vive en tu tierra”, inclusive que sea amado como a sí mismo. En el Talmud convive una actitud excluyente con momentos de apertura al mundo no judío. Así, por ejemplo, el Talmud identifica siete mandamientos Nohaicos, que habrían sido entregados a Noé después del diluvio (y que no aparecen en la Biblia): prohibición de la idolatría, asesinato, robo, promiscuidad, blasfemia, comer carne de animal aún vivo, seguir leyes justas. Estos mandamientos serían aplicables a todos los pueblos y sus seguidores serían goym justos y con derecho a participar del mundo por venir. Como mencionamos anteriormente, los moradores de Israel que seguían las leyes Nohaicas eran vistos como parte de la comunidad y, sus hijos, como judíos potenciales. Esta apertura del Talmud fue en gran medida abandonada, inclusive por las prohibiciones de proselitismo impuestas por el islamismo y el cristianismo.

La contraposición con los goym fundada en la tradición religiosa asumió formas dramáticas por los siglos de percusiones y llevó, hasta tiempos recientes, a un sentimiento básico de que todo goy era un anti-semita potencial. La relación del judío con el goy incluía, y a veces todavía incluye, una mezcla de miedo, desconfianza, resentimiento. En ciertos contextos culturales ellos incluían un desprecio por las formas de vida no judía, fortalecidos por el hecho de que, hasta tiempos recientes, la mayoría de los judíos en Europa Oriental y en el mundo musulmán se relacionaba fundamentalmente con goym de los sectores populares, brutalizados por las condiciones de penuria y bajos niveles de educación, que reforzaban los prejuicios. A medida que los judíos fueron ascendiendo socialmente y conviviendo con otros sectores sociales de nivel cultural similar, este sentimiento se fue desvaneciendo.

Las relaciones prejuiciosas que a veces los judíos tienen con los *goyim* son un tema tabú en la educación judaica. No debería ser así. Proyectar, usando hechos de la historia pasada, una visión deshumana del goy deshumaniza y debilita al judío. Cuando confrontado a situaciones de prejuicio, en lugar de establecer un diálogo, se cierra automáticamente en la posición de víctima. Si entendemos nuestros propios prejuicios, seremos más capaces de dialogar y educar a los otros para cambiar sus actitudes. Parafraseando Sartre, no se trata de discutir si existe o no una tendencia a desvalorizar al o goy, sino de luchar contra esta tendencia, arraigada en dos mil años de historia.